

El Armazón

Anne Lyonn



Capítulo 1

Todas las mañanas, Sofía, antes de ir a su trabajo, pasaba un breve rato por las ferias pequeñas del barrio de San Telmo.

Amante de lo antiguo, quizás también por un poco de nostalgia a su abuela, Sofía se sentía a gusto por estos lugares, recorriéndolos no solo con los ojos, si no también con sus recuerdos más profundos. Un día, algo la cautivó tanto que se tuvo que detener de inmediato; Estaba frente a una pequeña mesa hecha con caballetes de madera que sostenían una puerta que en algún pasado fué de color blanco, despintada arruinada, en donde se posaban diversos pares de anteojos de los años 50' en adelante.

- ¡Ay me muero me encantan todos!. Exclamó, mientras el vendedor sonreía y le ofrecía un mate caliente. - Probate el que quieras eh, si llevás más de dos te hago un descuentito... . Sofía no dudo mucho en probarse los que le habían quitado el aliento; Unos armazones color rojo estilo gatito que le vendrían bárbaro para cambiar por el viejo marco que siempre lleva puesto. - Hermosos, realmente son un sueño... ¿De dónde los sacaste?, Por que siempre paso por acá y nunca los había visto, bah...

A tu puestito en general no lo había visto. Sofía toma el mate mientras charla con el vendedor. - Hace poquito que andamos por acá, somos del norte, andamos vendiendo estas cosas para solventar un viaje por toda la Argentina, y de paso también compramos para revender. Agarra el mate, se ceba y toma. - Ah pero, ¡que bueno!, entonces voy a más que ayudar, me llevo estos. Sofía levantó la mano y mostró los lentes, el jóven le devolvió una sonrisa y le ofreció una pequeña bolsita para guardarlos. - Gracias, muy amable, ¿Cuánto le debo?. Respondió ella. - No pasa nada, ¿Sabes?, Te los dejo como un regalo, así tengo una anécdota. Sofía contentísima sonrió, agradeció al hombre, y partió rumbo a su trabajo.

- ¿Vos estás viendo lo que son estas gafas?, Es como estar en una peli de los 60' Mariana.

- ¡Me encantan! Decime ya donde las compraste... Aunque ya sé, seguro te pasaste por el mercadito antes de venir.

Ambas se miran y sonríen. - Esta tarde cuando salga de acá me paso a la óptica y ya los dejo para que me hagan un vidrio, total la receta la tengo hecha. Sofía, mientras, se miraba a través de la pantalla de su notebook que se encontraba apagada haciendo un efecto de espejo. Mariana se encontraba a su lado, sentada. - Más sexy que nunca amiga, seguro que al chico ese que conociste y te gustó la otra vez en el bar si lo invitás a tomar algo con estos lentes... Mmmm. Ambas se ríen mientras el jefe las está mirando a lo lejos. - Bueno, bueno, me voy yendo por que el ogro nos está viendo. Hablamos después.

Sofía sonríe, prende su notebook y comienza a trabajar en su pequeño box de oficina.

Dos semanas después, por fin los lentes están listos.

- ¡Hola!, Mi nombre es Sofía Poltrieri, yo había encargado unos lentes para poner un vidrio... .Ofrece un papel de retiro a la empleada. - Sí acá están, son \$950 pesos. ¿Tarjeta o efectivo?. Destila la empleada con mala gana y cansancio. - Efectivo está bien... . - Bueno, acá está todo, gracias por el cambio, que los disfrutes. Sofía sale del local super contenta y corre a tomar el colectivo que la deje más cerca de su trabajo, para llegar lo más rápido posible y mostrarle los lentes a Mariana.

- ¡Hola!. Le grita Sofía a Mariana, mientras esta se encuentra escribiendo en la notebook en su box. - ¡Ay me asusté!, jajaja, ¡Qué buenos que están, la verdad, me encantan!. Mariana sonríe. - ¿Viste? A mí también, ya me los dejo puestos, te juro no me los saco más. Ambas sonríen, mientras, el jefe las mira de lejos con mala cara. - Bueno.... .- Sí, mejor sí, yo también me pongo a trabajar. Ambas se ponen a hacer sus cosas. Sofía por su cuenta, emocionada entra su box, se sienta en la silla y se observa desde la pantalla apagada. Su teléfono celular vibra en su cartera, ella de inmediato lo agarra y puede ver que el chico que conoció en el bar, Bruno, le escribió para verse hoy a la noche y tomar algo. Se vuelve a mirar en la pantalla y no lo duda, ahí estará.

Hola Sofí, ¿Todo bien?. Se acerca Bruno hacia a ella con tono amable, vistiendo bastante casual, con camisa roja, unos jeans negros y zapatillas vans. - ¡Bruno!. Exclama Sofía, mientras se acerca sonriendo y se dan un abrazo. El lugar bastante cálido pero amigable, se prestaba para la ocasión. - Re buena onda de tu parte que hayas aceptado venir, pero, che, ¿Y esas gafas?, Tremendas. Ambos se ríen. - ¡Ay gracias!, las encontré en San Telmo, viste que te había comentado la última vez que nos vimos que suelo andar seguido por ahí por que me gustan las antigüedades. - Sí, lo recuerdo, por que a mí no me gustan para nada jaja. Ambos sonríen y piden algo para tomar. - Ya que pedimos aprovecho para ir al baño, que salí del trabajo y me vine corriendo para acá ni me miré ni nada. - Bueno jaja, igual estás bárbara. Sofía se enrojece y se va al baño. Entra y no hay nadie casualmente, se instala frente al espejo y se comienza a emperifollar, mientras que por el rabillo de su ojo le parece haber visto a alguien. Se da vuelta, pero no hay nadie. Se reincorpora, saca de su cartera un labial, se pinta y también se pone perfume, les da un toquesito con los dedos a sus gafas y sale de el baño. - Ah bueno salimos transformada de el baño. Bruno le señala la boca. - Obvio, una mujer como yo no puede vivir sin labial. Ambos se ríen. Llega el mozo con las bebidas y sin querer se le cae una encima de Sofía.

- ¡Ay la puta madre!, perdón flaca, hoy tengo un día... . Sofía le sonríe sin mostrar los dientes y sale caminando rápido para el baño, mientras que Bruno se queda discutiendo con el camarero. - Flaco, por más que tengas un mal día, aprendé a tener un poquito más de cuidado... . Sofía se encuentra sentada en el suelo de el baño e intenta calmarse, - No pasa nada, me pongo un poco de agua, perfume y ya está. Se mira a través de la pantalla de su teléfono apagado y puede ver que detrás de ella hay una silueta de una mujer de espaldas. Sofía pega un alarido, y sale corriendo

de el baño. - Perdoname Bruno pero mejor me voy a mi casa, la verdad es que me duele un poco la cabeza y. Bruno interrumpe. - Bueno, no sé, es una lástima la estábamos pasando bien pero lo entiendo, otra vez será. Y no te preocupes por la cuenta, ya hablé con el boludo del mozo. Sofía sonríe y se va.

Ya en su casa, sofía se desviste rápidamente y se mete en la ducha mientras se pone a llorar por lo ocurrido. - ¿Qué mierda era eso que estaba en el baño?. Se dice a sí misma en voz alta.

CONTINUARÁ.

Capítulo 2

Todas las mañanas, Sofía, antes de ir a su trabajo, pasaba un breve rato por las ferias pequeñas del barrio de San Telmo.

Amante de lo antiguo, quizás también por un poco de nostalgia a su abuela, Sofía se sentía a gusto por estos lugares, recorriéndolos no solo con los ojos, sino también con sus recuerdos más profundos. Un día, algo la cautivó tanto que se tuvo que detener de inmediato; Estaba frente a una pequeña mesa hecha con caballetes de madera que sostenían una puerta que en algún pasado fue de color blanco, despintada arruinada, en donde se posaban diversos pares de anteojos de los años 50' en adelante. - ¡Ay me muero me encantan todos! -. Exclamó, mientras el vendedor sonreía y le ofrecía un mate caliente. - Probate el que quieras eh, si llevas más de dos te hago un descuentito... -. Sofía no dudo mucho en probarse los que le habían quitado el aliento; Unos armazones color rojo estilo gatito que le vendrían bárbaro para cambiar por el viejo marco que siempre lleva puesto. - Hermosos, realmente son un sueño... ¿De dónde los sacaste?, Porque siempre paso por acá y nunca los había visto, bah... A tu puestito en general no lo había visto. Sofía toma el mate mientras charla con el vendedor. - Hace poquito que andamos por acá, somos del norte, andamos vendiendo estas cosas para solventar un viaje por toda la Argentina, y de paso también compramos para revender. Agarra el mate, se ceba y toma. - Ah, pero, ¡qué bueno!, entonces voy a más que ayudar, me llevo estos-. Sofía levantó la mano y mostró los lentes, el joven le devolvió una sonrisa y le ofreció una pequeña bolsita para guardarlos. - Gracias, muy amable, ¿Cuánto le debo? -. Respondió ella. - No pasa nada, ¿Sabes?, Te los dejo como un regalo, así tengo una anécdota-. Sofía contentísima sonrió, agradeció al hombre, y partió rumbo a su trabajo. Llegando a la Oficina ve a Mariana, una joven de su misma edad, muy alta y delgada, con una nariz respingona, cabello color negro quien es su compañera de trabajo y amiga, y comparte su día a día en el laburo. Se abalanza sobre ella intentando asustarla mientras Mariana se encuentra en un pequeño box de oficina color gris, inundado de distintos tipos de ruidos de maquinaria y un olor muy pregnante a papel.

- ¡MARANA!, ¿Vos estás viendo lo que son estas gafas?, Es como estar en una peli de los 60' Mariana-.

- Me asustaste. - Mariana sonríe y se tapa la boca con la mano, con una expresión de asombro

- ¡Me encantan! Decime ya donde las compraste... Aunque ya sé, seguro te pasaste por el mercadito antes de venir-.

Ambas se miran y sonríen. - Esta tarde cuando salga de acá me paso a la óptica y ya los dejo para que me hagan un vidrio, total la receta la tengo hecha-. Sofía, mientras, se miraba a través de la pantalla de su notebook

que se encontraba apagada haciendo un efecto de espejo. Mariana se encontraba a su lado, sentada. - Más sexy que nunca amiga, seguro que al chico ese que conociste y te gustó la otra vez en el bar si lo invitás a tomar algo con estos lentes... Mmmm-. Ambas se ríen mientras el jefe las está mirando a lo lejos. - Bueno, bueno, me voy yendo por que el ogro nos está viendo. Hablamos después-.

Sofía sonríe de manera incómoda, prende su notebook y comienza a acomodar su espacio para poder trabajar. Ella siempre mantiene todo lo más ordenado posible, pero sin olvidar su toque vintage con pequeñas estatuas de patos de cerámica que le regalo su abuela hace unos años atrás.

Dos semanas después, por fin los lentes están listos.

- ¡Hola!, Mi nombre es Sofía Poltrieri, yo había encargado unos lentes para poner un vidrio -.

Ofrece un papel de retiro a la empleada. - Sí acá están, son \$950 pesos. ¿Tarjeta o efectivo? -. Destila la empleada con mala gana y cansancio. - Efectivo está bien-. Sofía mientras, explora el lugar con sus ojos, que se encontraba muy revuelto, lleno de armazones arriba de un escritorio, cajas por todos lados y muchas bolsas de papel plástico en el suelo. La empleada la observa con mala cara y le contesta - Bueno, acá está todo, gracias por el cambio, que los disfrutes, y perdón el quilombo, vino el viajante-. Sofía hace una sonrisa amena y sale del local súper contenta, corre a tomar el colectivo que la deje más cerca de su trabajo, para llegar lo más rápido posible y mostrarle los lentes a Mariana.

- ¡HOLA! -. Le grita Sofía a Mariana, quien se encuentra escribiendo en la notebook en su box. - ¡Ay me asusté de nuevo! -. Mariana larga una carcajada. - ¡Qué buenos que están, la verdad, me encantan! -. Mariana sonríe. - ¿Viste? A mí también, ya me los dejo puestos, te juro no me los saco más-. Ambas sonríen, mientras, el jefe las mira de lejos con mala cara. - Bueno. . - Sí, mejor sí, yo también me pongo a trabajar -. Ambas se ponen a hacer sus cosas. Sofía por su cuenta, emocionada entra su box, se sienta en la silla y se observa desde la pantalla apagada. Su teléfono celular vibra en su cartera, ella de inmediato lo agarra y puede ver que el chico que conoció en el bar, Bruno, le escribió para verse hoy a la noche y tomar algo. Se vuelve a mirar en la pantalla y no lo duda, ahí estará.

- Hola Sofía, ¿Todo bien? -. Se acerca Bruno hacia a ella con tono amable, vistiendo bastante casual, con camisa roja, unos jeans negros y zapatillas vans. - ¡Bruno! -. Exclama Sofía, mientras se acerca sonriendo y se dan un abrazo. El lugar bastante cálido pero amigable, se prestaba para la ocasión.

- Re buena onda de tu parte que hayas aceptado venir, pero, che, ¿Y esas gafas?, Tremendas -. Ambos se ríen. - ¡Ay gracias!, las encontré en San Telmo, viste que te había comentado la última vez que nos vimos que suelo andar seguido por ahí porque me gustan las antigüedades -. Bruno sonrío. - Sí, lo recuerdo, porque a mí no me gustan para nada esas cosas -. Ambos sonrían y piden algo para tomar. - Ya que pedimos aprovecho para ir al baño, que salí del trabajo y me vine corriendo para acá ni me miré ni nada -. - Bueno jaja, igual estás bárbara -. Sofía se enrojece y se va al baño. Entra y no hay nadie casualmente, se instala frente al espejo y se observa el maquillaje, mientras que por el rabillo de su ojo le parece haber visto a alguien. Se da vuelta, pero no hay nadie. Se reincorpora, saca de su cartera un labial, se pinta y también se pone perfume, les da un toquecito con los dedos a sus gafas y sale del baño.

- Ah bueno salimos transformada del baño. Bruno le señala la boca en tono burlón-.

- Obvio, una mujer como yo no puede vivir sin labial -. Ambos se ríen. Llega el mozo con las bebidas y sin querer se le cae una encima de Sofía.

- ¡Ay la puta madre! -. El mozo se toma la cabeza con las manos. - ¡Uy!, Perdón flaca, hoy tengo un día de mierda, disculpa en serio... -. Sofía le sonrío sin mostrar los dientes y sale caminando rápido para el baño esquivando los ojos mirones de los clientes, mientras que Bruno se queda discutiendo con el camarero. - Flaco, por más que tengas un mal día, aprende a tener un poquito más de cuidado... -. El mozo comienza a limpiar todo con un viejo y sucio trapo, mientras Bruno se sienta y se pone a buscar la dirección de otro bar para ir. Sofía se encuentra sentada en el suelo del baño e intenta calmarse. - No pasa nada, me pongo un poco de agua, perfume y ya está -. Se mira a través de la pantalla de su teléfono apagado y puede ver que detrás de ella hay una silueta de una mujer de espaldas. Sofía pega un alarido, y sale corriendo del baño. - Perdóname Bruno, pero mejor me voy a mi casa, la verdad es que me duele un poco la cabeza y -. Bruno interrumpe. - ¿En serio?, Estaba buscando otro bar para irnos de acá -. Ella se sorprende y mientras agarra su cartera. - No, de verdad prefiero juntarme otro día, espero que lo entiendas -. Sofía se acerca a Bruno, y le da un beso tímido en la mejilla, antes de irse. Bruno, se queda sentado mirando como ella se aleja entre la multitud.